Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 18, 6 Imágenes de la obra de Cristo, Parte 4, Sacrificado y Sumo Sacerdote

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 18, Imágenes de la obra de Cristo, Parte 4, Sacrificado y Sumo Sacerdote.

Oremos. Padre, te damos gracias por tu santa palabra, por tu espíritu santo, y porque por tu gracia somos tu pueblo santo. Eso es verdad solamente porque tu santo hijo se hizo uno de nosotros, nos amó, murió en nuestro lugar y resucitó para salvarnos para siempre. Te damos gracias y te alabamos. Te pedimos que trabajes en nuestras vidas para tu gloria y nuestro bien; oramos por Jesucristo, el mediador. Amén.

El sexto tema, metáfora e imagen bíblica que nos explica lo que hizo Jesús para salvarnos es el del sacrificio y el sacerdote, ya que él es ambos.

Textos, Éxodo 12:13, Levítico 1 al 6 y 16, el pasaje del Día de Expiación, Isaías 53:10, Mateo 26:27 al 29, Juan 1:19 y 36, y 17, 19, Romanos 3:25 y 8:3, 1 Corintios 5:7, Cristo nuestra Pascua ha sido sacrificado por nosotros, Hebreos 5, Efesios 5:2, Hebreos 1:3, 2:17 y 18, 7:23, 27, 9:11 y 28, 10:14 y 18, 1 Pedro 1:2, 18, 19, 1 Pedro 2:21, 24, 1 Juan 1:7, Apocalipsis 1:5 y 6, capítulo 5, versículo 6 y 9, 7:14, 12:11, 13:8, sueno como el hombre de la lotería de Missouri. Esfera, esta esfera de la obra salvadora de Cristo proviene de la del culto del Antiguo Testamento, que es una palabra que usamos para hablar de toda la institución y parafernalia sacerdotal y sacrificial. Incluye tabernáculo, luego templo, sacerdotes, altares, sacrificios y sangre, muerte violenta de las víctimas.

Antecedentes: El Antiguo Testamento incluye el cordero pascual, los sacrificios levíticos, el día de la expiación y el siervo sufriente de Isaías. Siempre volvemos a ese pasaje, por lo que lo elegí como uno de los dos pasajes para sondear la profundidad de estas enseñanzas en las Sagradas Escrituras. Definición: El tema sacrificial de la expiación retrata a Jesús como el cumplimiento del sistema sacrificial del Antiguo Testamento.

Él es a la vez el gran sumo sacerdote y el sacrificio de la nueva alianza. Al ofrecer su cuerpo y su sangre en expiación, salva para siempre a todos los que se acercan a Dios por medio de él. Por su muerte y resurrección, también ejerce un ministerio sacerdotal permanente de intercesión por su pueblo.

Hebreos 7:23 al 25. La necesidad de la humanidad de Cristo, nuestro sacrificio, es nuestra inmundicia moral e impureza ante un Dios santo y justo. Todos estamos contaminados y necesitamos limpieza y perdón, como lo promete Jeremías en Jeremías 31:34 , la promesa del nuevo pacto.

Y comparemos Hebreos 10:17. El iniciador, Cristo, nuestro sacrificio, viene por su propia voluntad y según el plan de Dios. Hebreos 10:5 y siguientes utilizan el lenguaje mismo de un espíritu dispuesto por parte de Jesús.

Por eso, Hebreos 10:5, cuando Cristo vino al mundo, dijo: Sacrificios y ofrendas no quisiste, pero me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como está escrito de mí en el rollo del libro.

Nuestro Señor Jesús viene voluntariamente a vivir una vida sin pecado como un cordero sin mancha ni contaminación. 1 Pedro 1:19 y a entregarse a sí mismo en la muerte para llevar nuestros pecados, cita, en su cuerpo sobre la cruz. 1 Pedro 2:24.

La iniciativa fue toda del Padre y del Hijo. El Hijo que, cito, por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios. Cierra cita.

Hebreos 9:14. El mediador, Cristo nuestro sacrificio, es, citando a Juan, el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Juan 1:24.

Y nuestro gran sumo sacerdote, como se le llama en Hebreos 4:14. Compárese con 8:1, 9, 11. El mediador del nuevo pacto.

Hebreos 8:6, 9:15, 12:24. Trabajo. Cristo fue el sumo sacerdote del nuevo pacto que se hizo un ser humano, Hebreos 10:5 y 10, sufrió cuando fue tentado, Hebreos 2:18, y una vez por todas, cito, se ofreció a sí mismo a Dios. 7:27, 9:14. Como sacrificio. Hebreos 9:26, 10:12. Para llevar los pecados de muchos. Hebreos 9:28.

Voluntariedad. Cristo mostró su amor supremamente cuando se entregó por nosotros, ofrenda y sacrificio fragante para Dios. Efesios 5:2. Hebreos 10:5 al 10, del que acabo de leer una parte, enseña enfáticamente la voluntad del hijo de Dios de venir al mundo para hacer la voluntad de Dios al ofrecer su cuerpo una vez por todas. Alcance.

Notablemente, Cristo, al ofrecerse a sí mismo una vez por todas (esa expresión se usa en Hebreos 7:27, 9:12, 10:10), realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:3), salvando a los creyentes del nuevo pacto y redimiendo a los santos del Antiguo Testamento de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto (Hebreos 9:15). Su sacrificio único (cito textualmente) purificó las cosas celestiales de la contaminación de nuestros pecados.

Capítulo 9:23, 24. Y quiero analizar esto en detalle en un momento o dos. Es digno de notar que esto está bajo el subtema de la sustitución que Joel Green, quien escribió: “¿Debemos imaginar la expiación en términos penales sustitutivos?” y su respuesta es básicamente, espero que no, y respondió a su título con una respuesta negativa, encontró la expiación sustitutiva en la presentación que hace Pedro del sacrificio de Cristo.

De todos modos, está en la Biblia. Joel Green es un estudioso del Nuevo Testamento, piadoso y erudito. ¡Guau!

Una vez lo vi leer un artículo en la ETS y me quedé asombrado por los dones de un hombre, los dones de un hombre. ¡Guau! Está preocupado porque incluso en sus propios círculos metodistas creyentes, círculos arminianos, la sustitución penal es tan prominente.

De todos modos, está en las Escrituras. Él mismo tiene que admitirlo. Dice que estos textos, que tratan de los sacrificios del Antiguo Testamento, presentan la expiación como redención mediante la sustitución de un ser humano por un animal.

Punto, punto, punto, punto. Además, en el rito del sacrificio, la imposición de manos sobre la cabeza de la bestia significa la importancia de la identificación o representación, ya que los pecadores se identifican con la bestia y la bestia ahora representa a los pecadores en su pecado. En consecuencia, Jesús, cita, llevó nuestros pecados en el madero, cierra la cita, 1 Pedro 2, versículo 14.

Esto concuerda con mis hallazgos en muchos otros pasajes: Éxodo 12:3, Levítico 6, Isaías 53:10, Romanos 3:25 y 8:3, Hebreos 2:17, Apocalipsis 5:9. El sacrificio parece implicar sustitución. No me olvide de que, cuando me desvíe un poco del tema, lo haré ahora.

Resultados pasados, presentes y futuros. El servicio sacerdotal de Cristo, nuestro sacrificio, es útil para los creyentes del Antiguo Testamento. Hebreos 9:15, vamos a verlo.

Los santos del nuevo pacto, Hebreos 1:3, 9:14, etc. Y todo el pueblo de Dios por siempre. Hebreos 7:23, 25, 9:12 y 28, 10:14. Su autosacrificio produce perdón.

Hebreos 10:17-18, redención. Apocalipsis 5:9, purificación. Hebreos 1:3, 9:14, y una vida de piedad y servicio a Dios.

1 Pedro 2:24, Hebreos 9:14. La intercesión continua de Cristo garantiza la salvación final. Hebreos 7:23 y 25. Lo vimos cuando analizamos la obra de intercesión de Jesús. Por lo tanto, dos cosas.

Vayamos a Apocalipsis 5 y luego a Hebreos 9, donde veremos una serie de verdades maravillosas que no había visto tan claramente en un caso y en el otro caso antes de Apocalipsis 5. Quise abordar esto bajo el título de Christus Victor, pero encaja aquí maravillosamente porque este pasaje va de Christus Victor al sacrificio y a la sustitución sacrificial. Juan ve un pergamino escrito con historia en él, y está sellado.

Juan 5 :6. Y entre el trono y los cuatro seres vivientes, y entre los ancianos, vi un cordero de pie, como inmolado, con siete cuernos, gran fuerza, siete ojos y gran sabiduría, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Fue y tomó el libro de su mano derecha, con la que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos se postraron delante del cordero; todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

Y cantaron un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos. Lo siento, no me he remontado lo suficiente al pasado. No he captado mi referencia a Christus Victor.

Cuando un ángel dice en el versículo 2, “Pido perdón”. Cuando un ángel dice en el versículo 2, “¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?” Nadie fue hallado digno en el cielo ni en la tierra. Juan comienza a llorar en voz alta.

Pobre Juan. ¡Qué experiencia tan emotiva tuvo al ver estas visiones! Empezó a llorar a gritos porque nadie podía abrir el pergamino.

Uno de los ancianos me dijo: No llores más. El león de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para poder abrir el rollo y sus siete sellos. Esta es la imagen del Cristo Víctor.

Cristo es el rey triunfante, dice, que ha vencido. Dejad de llorar. Y esa es una buena traducción de ese imperativo porque ya estaba llorando. Lo sabemos.

Presente imperativo que muestra que se detiene alguna acción. Es una regla que dice que siempre son así. Pero en un contexto como este, es exactamente lo que muestra.

No llores más. Mira que el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que es descendiente de David en el linaje real, ha vencido para poder abrir el libro y sus siete sellos. El Cristo Víctor ha triunfado.

Él es capaz de abrir el rollo del libro de la historia de Dios y lo que va a suceder. Y a medida que se desarrolla, no nos dice más acerca de cómo ya no ve un león; ¿qué

ve? Un cordero. Digno eres, oh cordero de Dios, de tomar el rollo del versículo 9 y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado.

Es una palabra de carnicería. Te masacraron. Es una palabra sangrienta.

Y con tu sangre redimiste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y los hiciste un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra. Juan se regocija al saber que Christus Victor va a abrir el libro sellado y revelar la sabiduría oculta de Dios sobre la historia futura. Pero entonces ya no ve un león.

Él ve un cordero. Y el cordero que fue inmolado habla de Cristo, nuestro sacrificio, que estamos estudiando actualmente. Pero al mismo tiempo, este cordero, en su sacrificio, realiza la obra de redención por su sangre, el precio de la redención, al rescatar a las personas para Dios.

El hombre, Cristo Víctor, explicó que el sacrificio implica redención y sustitución. Es notable cómo estos temas se entrecruzan para enseñarnos lo que Jesús ha hecho por nosotros. Digno es el cordero que fue inmolado.

Se le adora, versículo 12, con la adoración de Dios. No es una simple criatura o un ángel, como dicen los cultos. Para recibir poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honor, gloria y bendición.

Al que está sentado en el trono, versículo 13, y al Cordero, el Padre y el Hijo son dignos de adoración eterna, bendición, honra, gloria y poder por los siglos de los siglos. Amén. Los cuatro seres vivientes dijeron amén, y los ancianos se postraron y adoraron.

Alabado sea el Señor. Lo diré otra vez. El Cristo Víctor necesita el poder explicativo de otras imágenes, incluida la expiación sustitutiva.

Dos cuestiones importantes, incluso podríamos decir problemas, en relación con la doctrina de la expiación son cómo se salvaron los santos del Antiguo Testamento. Ustedes dicen, bueno, mediante el sistema de sacrificios. Bueno, sí y no. Ellos verdaderamente fueron perdonados, pero no sobre la base de la sangre de los animales en última instancia.

Y entonces, yo solía decir que aunque no sé si la Escritura lo dice expresamente, ese es mi método teológico, siempre dices que si eso es lo que piensas, si ese es el caso, no obstante, la sangre de Cristo también les sirve. Luego aprendí en Hebreos 9.15 que la Biblia sí lo dice. Así que eso es una cosa.

El pasaje nos enseña que vamos a examinar esto en detalle. El pasaje enseña que la obra de Cristo es tan enorme, fantástica, tremenda, eficaz, trascendental (y ahí estoy

de nuevo buscando adjetivos), que salva a los santos del Antiguo Testamento. La otra cuestión es: ¿qué diablos es todo esto de que Cristo hace expiación por el cielo? Francamente, eso suena absurdo.

Y eso es exactamente lo que dije hasta que el autor de Hebreos me llevó a la escuela, me sentó y me enseñó. Así que, hagamos una exégesis, una exégesis teológica de Hebreos 9:11-28. E invitaremos como compañero de discusión a Bill Lane, William Lane, ahora con el Señor, cuyos dos comentarios sobre Hebreos me han ayudado como ningún otro, aunque él pertenece a una tradición teológica diferente. De hecho, eso me gusta.

Me gusta leer de otras tradiciones porque me muestra cosas que a veces no veo encerradas en mi propia tradición. Hebreos 9:11-28. Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote de los bienes venideros, entonces por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no por medio de la sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por medio de su propia sangre, obteniendo así una redención eterna. Hebreos 9:13. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la aspersion de las cenizas de una becerria a los inmundos santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

Por tanto, él es el mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna, ya que se ha producido una muerte que los rescata de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto. Porque donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador.

Porque el testamento sólo tiene efecto con la muerte, pues no tiene vigencia mientras vive el testador. Por eso, ni siquiera el primer pacto fue inaugurado sin sangre. Porque cuando Moisés hubo anunciado todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os prescribió.

De la misma manera, roció con sangre la carpa y todos los utensilios utilizados en el culto. En efecto, según la ley, casi todo se purifica con sangre. Y sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados.

Por eso era necesario que las imágenes de las cosas celestiales se purificasen con estos ritos, pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que éstos. Porque Cristo no entró en el santuario hecho por manos humanas, que es una imagen de las cosas verdaderas, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en nuestro favor.

Y no para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como entra cada año el sumo sacerdote en el santuario con sangre ajena, pues de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora, al final de los siglos, se presentó una sola vez por el sacrificio de sí mismo para destruir el pecado.

Y de la manera que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan. Un pasaje sostenido y poderoso sobre Cristo, nuestro gran sumo sacerdote y sacrificio.

Una vez más, el libro de Hebreos contrasta a Cristo con el sumo sacerdote del antiguo pacto. A diferencia de aquellos que entraban en una tienda en la tierra una vez al año en el día de la expiación, cito: cuando Cristo apareció como sumo sacerdote de los bienes venideros, entonces entró a través de la tienda más grande y más perfecta, no hecha de manos, es decir, no de esta creación, Hebreos 9:11 . Cristo, nuestro sumo sacerdote, entró al cielo mismo, a la presencia misma de Dios.

Es decir, cito textualmente: entró de una vez por todas en el lugar santísimo (versículo 12). Cristo entró en el verdadero lugar santísimo del cielo, del cual el lugar santísimo de la tierra era un tipo. A Moisés se le dijo, como veremos, que hiciera todo conforme al modelo.

Moisés, ésta no es una religión hecha por el hombre. Ten cuidado porque, más allá de tu conocimiento, estás comunicando verdades celestiales a través de medios terrenales. Oh, Dios verdaderamente perdonó al pueblo que creyó en el antiguo pacto.

Y, sin embargo, esos símbolos terrenales simbolizaban verdades que ni siquiera podían comprender plenamente. Hebreos 11 dice que Abraham vio los nuevos cielos y la nueva tierra de manera borrosa y desde lejos. El mismo objetivo de su fe, pero de manera borrosa y desde lejos, lo vio.

Además, a diferencia de los sumos sacerdotes levíticos, Jesús se acercó a Dios no por medio de la sangre de machos cabríos y becerros, sino por medio de su propia sangre (versículo 12). Su sangre, su muerte sacrificial, era el antitipo al que apuntaban como tipos los sacrificios del Antiguo Testamento. Sorprendentemente, su ofrenda de sí mismo realizada en la tierra y presentada en el cielo, realizada en la tierra en su muerte, presentada en el cielo en su ascensión, en su ascensión, sesión e intercesión combinadas, aseguraron una redención eterna (versículo 12).

Millones de sacrificios del Antiguo Testamento, miles en la dedicación del templo de Salomón solamente. Un sacrificio salva para siempre a todos los creyentes del Antiguo Testamento y a todo el pueblo de Dios de todas las épocas. Hablemos de la unión de la persona y la obra de Cristo. Nadie más podría hacer esto. Y él lo hizo. Y lo logró. Lo logró. Es una obra, una redención eterna. Por eso van a cantarle al Cordero.

Vamos a cantarle al Cordero por siempre. Estamos afinando aquí abajo, amigos míos. Allí voy con mi intermedio, extrapolando mi estado intermedio al estado final.

Sí, supongo que alabaremos a Dios en el estado intermedio, pero no es así. La verdadera esperanza cristiana no es ésta. Es una existencia resucitada y holística en la nueva tierra en la que, por supuesto, cantaremos y haremos muchas otras cosas. Tendremos mucho tiempo para hacerlo por la gracia de Dios.

Es difícil calcular el número de sacrificios que se realizaban en el Antiguo Testamento. Su repetición indicaba su falta de eficacia (10:1-4).

En cambio, por su único sacrificio. No soy capaz de mostrar la grandeza de esto. El Hijo de Dios hizo la obra necesaria para salvar a su pueblo para siempre.

Si alguien escucha estas conferencias y está intentando ser lo suficientemente bueno para que Dios lo acepte, por favor, abandone esa locura y confíe en el Hijo de Dios que ama a los pecadores como usted y como yo y se entregó por nosotros. No podemos salvarnos a nosotros mismos, pero Jesús puede salvar y salva a todo aquel que se acerca a él por la gracia de Dios mediante la fe en la muerte y resurrección de Cristo. Hebreos ensalza la virtud salvadora de la sangre de Cristo, su muerte violenta y sacrificial.

12:24. Jesús, el mediador de un nuevo pacto. A eso llegamos cuando llegamos a la iglesia, al monte Sión espiritual.

Llegamos a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel. Capítulo 13, versículo 12. Así que, Jesús también padeció fuera de la puerta para santificar al pueblo mediante su propia sangre.

11:20. Perdón, 13:20. Que el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, mediante la sangre del pacto eterno, os capacite para hacer la voluntad de Dios, etc.

Incansablemente, Hebreos aclama el sacrificio de Cristo mostrando su superioridad sobre los ofrecidos por los sacerdotes aarónicos. 9:13, y 14. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará

nuestras conciencias de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo? Una vez más, leemos que Cristo se ofreció a sí mismo a Dios.

Una vez más, aprendemos que su sangre salvó, en este caso, purificó las conciencias sucias. Una vez más, se nos recuerda su impecabilidad, esta vez no refiriéndose a su carácter de sacerdote, sino a su sacrificio, pues se ofreció a sí mismo sin mancha. Por primera vez en las Escrituras, Hebreos enseña aquí que Cristo se sacrificó a sí mismo mediante el espíritu eterno.

Hace que su sacrificio sea absoluto y definitivo. No hay más. Dios no puede exigir más. Dios no quiere más. La obra de Jesús es definitiva. Es perfecta y es eficaz.

Porque Cristo medió un nuevo pacto y entró al cielo mismo para asegurar la redención eterna, versículo 12, aquellos a quienes Dios llama a sí mismo por medio del evangelio, cito, reciben la herencia eterna prometida, versículo 15. Las siguientes palabras son nada menos que asombrosas.

Cito, ya que ha ocurrido una muerte, estoy citando, ya que ha ocurrido una muerte que los redime de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto. Aquí tengo un texto que dice explícitamente lo que enseñé tentativamente y con cuidado ya que estoy atado a las escrituras como teólogo sistemático que quiere ser exegético. Lo dice.

Como hemos visto, Dios ordenó el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento para brindar perdón y purificación a su pueblo, Israel. Y, sin embargo, es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados (10:4). Dios perdonó y limpió a los israelitas creyentes que confiaron en que él haría lo que prometió mediante los sacrificios de animales. Oh, no de manera superficial.

Así como alguien podía ir a la iglesia, escuchar el evangelio toda su vida, incluso participar de la Cena del Señor y no creer verdaderamente. Uno podía hacer los sacrificios sin más y no ser salvo. Pero aquellos que creyeron en Dios fueron perdonados.

Pero esos sacrificios no eran la base última para el perdón y la purificación del pueblo. Ellos esperaban, cito, al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Juan 1:29. Sí, lo hicieron de manera oscura y desde lejos, pero aun así, Dios contó su fe como la fe última en Cristo. Y fue Cristo, el mediador del nuevo pacto, quien sacrificó y redimió a los santos del Antiguo Testamento, cito, de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto, Hebreos 9:15. Esto significa que el sacrificio expiatorio de Cristo no solo salva a todos los que vienen después de él y confían en él como Señor y Salvador, sino que también salva a todos los que vinieron antes que él y creyeron en el evangelio comunicado a través de los sacrificios o de cualquier otra forma en que el buen Señor lo hizo.

Génesis 3:15, Jesús salvó a Adán y Eva. ¡Ah, qué Salvador! O'Brien lo dice bien, citando: El sacrificio redentor de Cristo es retroactivo en sus efectos y es válido para todos los que confiaron en Dios para el perdón de los pecados en el antiguo Israel.

Aquí viene algo igualmente astronómico. El Antiguo Testamento involucraba la muerte, el uso de sangre animal para traer perdón, versículos 18 y 22. De hecho, después de recibir sus 10 mandamientos, Moisés inauguró el pacto con las palabras, cita, esta es la sangre del pacto que Dios ordenó para ustedes, cierra la cita.

Versículo 20, citando Éxodo 24:8, y al realizar sacrificios y rociar la sangre sobre el libro del pacto, el pueblo del tabernáculo y sus vasos, como leemos, 9:19 al 21. Las palabras del versículo 22 funcionaron como un axioma que resume las ideas anteriores y hace la transición a las siguientes: cita, de hecho, bajo la ley, casi todo se purifica con sangre, y sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados, cierra la cita. La sangre sacrificial era esencial bajo el antiguo pacto, y lo mismo ocurre con el nuevo pacto. Es chocante leer, aquí vamos, el versículo 23, que las realidades celestiales mismas necesitaban purificación.

¿Qué? El cielo necesita purificación, el cielo donde Dios mora necesita purificación. Escuche las palabras, cito: “Así que era necesario que las copias de las cosas celestiales, es decir, en la tierra en el tabernáculo, fueran purificadas con estos ritos, pero las cosas celestiales mismas, es una elipsis, fueran purificadas con mejores sacrificios que estos”, cierra la cita, versículo 23. De hecho, es tan chocante que este versículo ha generado muchos puntos de vista. Paul Ellingworth enumera ocho de ellos.

La gente no lo puede soportar, es tan escandaloso. Hebreos pasa de hablar de la purificación del tabernáculo terrenal a la purificación de las realidades celestiales a las que apuntaba el tabernáculo. Debo decirlo yo mismo: es una buena frase.

Estoy bromeando, lo escribí yo y, sin embargo, es bueno. Hebreos pasa de hablar de la purificación del tabernáculo terrenal a la purificación de las realidades celestiales a las que apuntaba el tabernáculo. Antes de centrarme en este difícil versículo, necesito hacer dos preliminares.

Primero, debemos revisar algunos antecedentes del Antiguo Testamento sobre los efectos contaminantes del pecado de Israel con la ayuda de un erudito llamado J. Sklar. Permítanme leer Levítico 16, versículos 15 y 16. Para que les quede claro, esa expiación tenía que hacerse no sólo por el pueblo, no sólo por los sacerdotes, no sólo por el Tabernáculo, no sólo por el altar sino por el lugar santísimo mismo. Eso es exactamente lo que dice este pasaje. Levítico 16 dice todo eso. Levítico 16:15.

Entonces el sumo sacerdote, en el día de la expiación, degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, es decir, por el pueblo, y llevará su sangre detrás del velo, y hará con ella lo mismo que hizo con la sangre del novillo, rociándola sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Así hará expiación por el santuario.

¿Qué? Es el lugar santo. No necesita expiación. Moisés dice que sí necesita expiación por el Espíritu de Dios.

¿Por qué? Así hará expiación por el santuario a causa de las inmundicias de los hijos de Israel, de sus transgresiones y de todos sus pecados. Y lo mismo hará con la tienda de reunión que mora con ellos en medio de sus inmundicias .

Escuchemos a Jay Sklar, quien escribió un par de comentarios sobre Levítico, así como una disertación sobre las palabras del Antiguo Testamento que tienen que ver con la purificación, la limpieza y el perdón. Cita: Los pecados e impurezas de los israelitas no sólo los contaminan a ellos mismos, sino también al santuario del Señor. Él ha considerado conveniente morar en medio de ellos.

¿Y adivinen qué? Él sufre por ello, por así decirlo, porque su propia morada está contaminada. En otras palabras, su pueblo está compuesto por pecadores inmundos y Dios elige morar en medio de ellos. Recuerdo haberlo visitado.

Hay una réplica del tabernáculo en Lancaster, Pensilvania, que es realmente maravillosa. Y una querida señora menonita (sabía de lo que estaba hablando) nos hizo una visita guiada. Esto fue hace años.

Hemos intentado reproducir todo a escala, todo excepto la valla exterior. Hemos utilizado un seto. Ya sabes, no podían conseguir pieles de marsopa.

No, supongo que no pudieron. Pero está a la misma altura y demás. Y ella lo atravesó; era hermoso. Y me gusta esta parte. Donde el Antiguo Testamento da una cifra o número, lo usamos en nuestras mediciones. Donde no, lo estimamos. Y ella te diría que lo estiman. Me encanta. Y esas queridas damas menonitas hicieron este trabajo en el velo con las granadas y cosas así.

Fue hermoso. Aquí hay algo que nunca he olvidado. Ella dijo: "Bueno, hay muchas verdades que se comunican aquí, pero dos grandes".

En primer lugar, el hecho de que Yahvé le dijera a su pueblo que construyera un tabernáculo en medio de ellos, significa el gran deseo de Dios de morar en medio de su pueblo. En segundo lugar, porque hay barreras cada vez mayores, buena palabra.

La cerca exterior. La diferencia es que solo el sumo sacerdote podía entrar al lugar santo. Y luego al lugar santísimo.

Todas estas barreras, dijo, demuestran, en primer lugar, que él desea estar con su pueblo, pero en segundo lugar, que están llenos de pecado. Él es santo.

No pueden irrumpir en su presencia. Él vive con ellos, pero ellos tienen que estarlo, acercarse a él solo de la manera que él ha deseado. Nunca lo olvidé.

Es hermoso. Y la belleza de eso, probablemente la veas, apuesto a que puedes verla en línea sin tener que ir allí. Lancaster, Pensilvania.

Réplica. Muy bien hecha. Y probablemente puedas conseguir algo de audio con ella hoy en día.

Los pecados e impurezas de los israelitas, según Sklar, no sólo los contaminaban a ellos mismos, sino también al santuario del Señor. Esto creaba un serio problema, ya que profanar la casa de un rey se consideraba un acto de traición que debía ser castigado con una rápida justicia. Sin embargo, el Señor era el rey redentor de Israel.

Quien siempre deseó continuar en comunión de pacto con su pueblo. Por lo tanto, Él proveyó los derechos de este día, el día de la expiación, Levítico 23:27, para hacer, ahí es donde está esa misma palabra, esas palabras se usan, el día de la expiación, para hacer expiación completa por sus pecados e impureza. De esta manera, él eliminó la amenaza de su justicia y aseguró a los israelitas que podían continuar en comunión de pacto con él.

Cierra la cita. En segundo lugar, necesitamos el contexto del Antiguo Testamento. Y dice explícitamente que se hizo expiación por el lugar santísimo, ¿no es así? Por los pecados del pueblo.

Las inmundicias del pueblo. En segundo lugar, el escritor quiere que recordemos sus palabras anteriores hablando de Cristo. Hebreos 8, 4 al 6. Ahora bien, si estuviera sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, ya que hay sacerdotes que ofrecen ofrendas según la ley.

Son una copia y una sombra de las cosas celestiales. Cuando Moisés estaba a punto de erigir una tienda, Dios le ordenó que se ocupara de hacer todo según el modelo que se le mostró en el monte. Pero, en realidad, Cristo ha obtenido un ministerio que es tanto más excelente que el antiguo, cuanto mejor es el pacto que media, puesto que se basa en mejores promesas.

Hebreos 8:4 al 6. Este pasaje establece un principio fundamental para entender Hebreos 9:23, 24: la purificación de las realidades celestiales. El tabernáculo del sacerdote y hasta su mobiliario son copias terrenales y sombras de las realidades originales, que son Cristo y su liturgia celestial. Estoy convencido de que el

tratamiento que Lane, William Lane, hace de este texto en su magnífico comentario de dos volúmenes sobre Hebreos es correcto.

Citaré, y debo decir, que William Lane, él mismo proviene de la tradición armenia y atribuye a la segunda mitad de Hebreos 6 el hecho de que el pueblo de Dios está a salvo, aunque en algunos de los pasajes de advertencia, él indica que piensa que pueden caer. Con gran respeto, discrepo respetuosamente con esa conclusión, pero su trabajo en general vale mucho la pena. Lane dijo, cita, que la declaración adicional de que los prototipos celestiales del tabernáculo terrenal y sus cultistas requerían purificación mediante sacrificios mejores que estos implica claramente que el santuario celestial también se había contaminado por el pecado del pueblo.

Aunque esta implicación ha sido descartada como una tontería, es coherente con el marco conceptual que presupone el escritor en Hebreos 9:1 al 18. Su pensamiento ha sido informado por la concepción levítica de la necesidad de la purificación expiatoria. El pecado como contaminación es contagioso.

El individuo asume su parte en la comunidad a través de las relaciones sociales y los actos de culto. En consecuencia, los efectos de su impureza contaminan a la sociedad. Compárese con Levítico 21:15 y Hebreos 12:15 y 16.

En consecuencia, los efectos de su profanación contaminan a la sociedad. El santuario donde Dios se reunía con su pueblo, por ejemplo, Levítico 21:15, comparar Hebreos 12:15 y 16. El santuario donde Dios se reunía con su pueblo, perdón, Levítico 16:16, 23, 21:33, Números 19:20, e incluso los vasos inanimados utilizados en el culto.

Quizás quieras leer Hebreos 16:15 y 16. Yo, como otros, evité esta interpretación durante algún tiempo, considerándola absurda e imposible.

Soy un hombre honesto, un hombre que comete errores, pero que, afortunadamente, puede corregir algunos de sus errores. El cielo necesita ser purificado, necesita ser purificado.

El cielo necesitaba ser purificado. El cielo necesitaba ser purificado. Pero eso es exactamente lo que enseña Hebreos al ensalzar el sacrificio de nuestro gran sumo sacerdote.

Así como los pecados de los israelitas profanaron el lugar santísimo del santuario terrenal de Dios, era necesario hacer expiación por él. Asimismo, nuestros pecados profanaron el lugar santísimo del santuario celestial de Dios, por lo que era necesario hacer expiación por él. Mejores sacrificios, en plural.

El plural se explica por el griego, la atracción del plural, por lo que dos juguetes en el versículo 23a se refiere a la autoofrenda de Cristo de una vez por todas. Aquí, Lane nuevamente afirma que los efectos del pecado también se extienden al mundo celestial, lo cual es un corolario de la solidaridad que el escritor percibe entre la realidad última en el cielo y su reflejo en la tierra. A medida que la contaminación se extiende más allá del individuo para manchar a la sociedad y a los cultistas terrenales, también contamina la realidad celestial.

El sacrificio completo, perfecto y suficiente de Cristo purificó el santuario celestial de la contaminación resultante de los pecados del pueblo. El sacrificio superior exigido fue provisto por la autooblación de Cristo. Cerrar cita.

Esta interpretación se confirma en el versículo 24, que define las cosas celestiales a partir del versículo 23. Las cosas celestiales que la sangre de Cristo purificó para Cristo entraron en el versículo 24, no en lugares santos hechos por manos, que son copias de las cosas verdaderas, sino en el cielo mismo. Ahora, para presentarse en la presencia de Dios en nuestro nombre. Cierra la cita.

Las cosas celestiales son el cielo mismo. Incluso la presencia de Dios, el Cristo crucificado, resucitado, ascendido, aparece allí en nuestro nombre.

Alabado sea Dios por su maravillosa gracia. En la próxima hora, analizaremos y concluiremos algunas cosas, tratando de unir gran parte del material que hemos estudiado en estas conferencias anteriores.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 18, Imágenes de la obra de Cristo, Parte 4, Sacrificado y Sumo Sacerdote.